

CEMOC



CENTRO DE ESTUDIOS DEL MEDIO ORIENTE CONTEMPORÁNEO
CENTER FOR CONTEMPORARY MIDDLE EASTERN STUDIES
CÓRDOBA - REPÚBLICA ARGENTINA

Documento de Trabajo 01/2010

Programa de Estudios sobre el Irán
Contemporáneo (PEIC)

La doble cara de Hezbollah en América Latina

Paulo Botta

Julio de 2010

La doble cara de Hezbollah en América Latina

Paulo Botta ¹

Hezbollah (El Partido de Dios) se ha convertido en los últimos años en uno de los grupos más activos tanto política como militarmente en la zona de Medio Oriente. Desde su nacimiento a comienzos de la década de los años ochenta del siglo pasado hasta su enfrentamiento con el ejército israelí en julio de 2006 es innegable su creciente influencia no sólo en la vida libanesa sino en la región de Medio Oriente.

Hasta su misma esencia es motivo de discusión. Para las autoridades de los Estados Unidos de América e Israel se trata de un grupo terrorista. Para el gobierno libanés y para otros países árabes, es un movimiento de liberación nacional y un partido político con representación parlamentaria y ministerial que, además, cumple una gran actividad en el campo social y educativo en los distritos shiitas más pobres. Y, de acuerdo a esta postura, estos son los aspectos que deben ser tomados en consideración a la hora de analizar que es Hezbollah, independientemente de su accionar militar.

Para los gobiernos europeos, la línea divisoria entre un legítimo movimiento nacional y político, por un lado, y un grupo terrorista, es bastante difusa y extremadamente dependiente de los cambios políticos y las posturas ideológicas. Este hecho se ve aún más complejizado por la imposibilidad de compatibilizar los intereses de 27 estados a pesar del Tratado de Lisboa y la naciente estructura de una verdadera política exterior y de seguridad común.

Ante esta situación que llamaríamos sin lugar a dudas confusa, ¿qué es lo que podemos señalar tratando de evitar un relativismo peligroso, contemporizador y malsano en cuanto a la esencia de Hezbollah?

Para nosotros, se trata de un grupo político armado organizado en base a una identidad centralmente religiosa y que ha utilizado tácticas terroristas para alcanzar sus objetivos.

Hezbollah nació en un contexto difícilmente reproducible: La violencia de la guerra civil libanesa y los afanes expansivos de la revolución islámica de Irán. Durante los años de la Guerra Civil libanesa, la existencia de grupos políticos armados (milicias privadas) en medio de una total anomia estatal no fue algo privativo de la comunidad shiita. La organización de estos grupos armados en base a identidades religiosas era común y esta nueva organización no se diferenciaba de otras milicias que eran los grupos de choque de las distintas comunidades que conformaban la sociedad libanesa. Hasta aquí tenemos un grupo más de los tantos que nacieron durante los años de plomo libaneses. Sin embargo, hoy Hezbollah sigue existiendo, sigue estando armado aún cuando todos los otros grupos han desaparecido como consecuencia del lento final de la guerra civil libanesa.

Aunque existen nexos entre Hezbollah y la República Islámica de Irán (basados en la financiación y apoyo militar que brinda Teherán) por un lado, y entre Hezbollah y la República Árabe Siria (como consecuencia del papel arbitral que tuvo Damasco en El

¹ Director del CEMOC, E-mail: director@cemoc.com.ar

Líbano hasta la retirada de las tropas sirias), por otro lado, no debemos caer en la tentación de considerar al grupo libanés sólo como un apéndice de estos dos estados. Existen entre estos dos actores estatales y este actor subestatal relaciones de cooperación basadas en intereses comunes, pero Hezbollah tiene una base de apoyo propio (tal como lo demuestra su representación dentro del sistema político libanés) y un aparato de financiación que va disminuyendo su dependencia de las fuentes iraníes (aunque siguen siendo importantes tal como lo mostró la guerra de julio de 2006) a medida que se desarrollan otras opciones como lo es el narcotráfico.

Luego de la retirada israelí del Líbano en Mayo del año 2000 (y a pesar del nuevo enfrentamiento de Julio del 2006) el principal objetivo de Hezbollah es la toma del poder en El Líbano. Es en ese contexto en el que debemos analizar la internacionalización de este grupo y su accionar en América Latina, en particular.

Nuestra tesis es que en este proceso de expansión de este grupo podemos encontrar “factores internos” y “condiciones externas” que lo facilitan. En el primer caso, se relaciona con la necesidad de establecer fuentes de financiamiento y de propaganda para continuar su lucha por el poder en el escenario político libanés.

En cuanto a las “condiciones externas”, se ligan a la imagen de paradigma de lucha contra Israel y los Estados Unidos de América que ha logrado ubicar en la opinión pública Hezbollah y que le permite generar apoyos en regiones que totalmente fuera de las complejidades de la política de Medio Oriente ven con buenos ojos cualquier iniciativa antiisraelí y antinorteamericana.

La segunda de estas “condiciones externas” estaría dada por las comunidades libanesas (compuestas en su mayoría por descendientes de libaneses) que por una motivación más afectiva que basada en un análisis objetivo apoyan a Hezbollah y facilitan que gane una imagen casi romántica.

Hezbollah fuera del Líbano

Los objetivos políticos de Hezbollah se centran fundamentalmente en El Líbano: Expulsar a los israelíes de la franja de seguridad al sur del río Litani (alcanzado en Mayo de 2000 luego de la retirada unilateral de las fuerzas israelíes, con los cambios que la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha generado), y establecer un estado islámico en este país, aunque con respecto a este objetivo no existe una única opinión en el seno de Hezbollah ya que implicaría desmontar el sistema confesional que desde el Pacto Nacional de 1843 (y aceptado por los Acuerdos de Taif en 1989) ha organizado la vida política libanesa. Para decirlo en otros términos, si Hezbollah alcanza este objetivo solo podremos esperar más inestabilidad en la zona.

El proceso de “internacionalización” de Hezbollah ha obedecido a dos motivaciones centrales: Por un lado, la expansión de sus actividades delictivas se origina en la necesidad de generar una estructura que le permita contar con ingresos propios. En este ámbito encontramos los negocios relacionados con el narcotráfico desde el valle de Becka hacia países europeos, las actividades de contrabando en la zona de la Triple Frontera y el negocio de los diamantes en África Occidental.

La segunda de las motivaciones que ha llevado a que Hezbollah traspase las fronteras libanesas ha sido la de afianzar su presencia en la diáspora libanesa (aquí es donde cobra aún más importancia América Latina) como fuente de financiación y el consecuente ejercicio de actividades de propaganda política que aumente las posibilidades de este proceso de apoyo financiero.

No debe caerse en la tentación de creer que la financiación, ya sea a través de las utilidades de actividades delictivas o a través de donaciones, es algo menor. El verdadero motor del terrorismo es el dinero. Sin él no es posible la materialización de ninguna de sus actividades².

En el caso de Hezbollah donde sus iniciativas sociales y educativas en el seno de la comunidad shiita libanesa son la única solución ante la virtual inexistencia del estado central libanés (caso típico de los llamados “estados fallidos”), asegurar ingresos que les permitan hacer frente a estas actividades asistenciales es una cuestión esencial.

A medida que Hezbollah genere una agenda política propia que se separe paulatinamente de las agendas de su protector (Siria) o de su base económica (Irán) veremos actitudes cada vez más agresivas de esta organización libanesa para asegurarse ingresos propios.

Los países de América Latina, con altos índices de corrupción estatal y bajos niveles de control en algunos ámbitos de la actividad económica (sin entrar a considerar el notable espacio que ocupa la economía informal), son el ámbito ideal para grupos como Hezbollah.

Habría otras motivaciones, más allá de las económicas que podrían alentar el proceso de internacionalización de Hezbollah. Podríamos citar las posibilidades que se presentan para la propaganda y el reclutamiento de nuevos miembros. Sin embargo, no se han podido constatar que “combatientes extranjeros” formen parte del accionar de Hezbollah. Seguramente Hezbollah prefiere asignar tareas periféricas o secundarias a estos “simpatizantes” más que potenciales “reclutas” extranjeros. Fundamentalmente tareas relacionadas con la recaudación de donaciones, búsqueda de información específica (Inteligencia) o facilitar negocios aprovechando sus contactos en estas sociedades. Consideraciones de seguridad juegan en esto un papel esencial y es difícil pensar que un grupo como Hezbollah permita que extranjeros (más allá de su origen o nivel de compromiso) formen parte de esta organización.

Hezbollah en América Latina

Bajo este acápite debemos considerar a dos fenómenos distintos: En primer lugar, las actividades del Hezbollah libanés en algunos lugares muy específicos de América Latina (fundamentalmente la zona conocida como Triple Frontera, entre Argentina, Brasil y Paraguay). En este caso América Latina es utilizada como un lugar donde conseguir fondos (a través de lavado de dinero, contrabando o recepción de donaciones), reclutar nuevos miembros y para aprovechar la debilidad de los sistemas de seguridad estatales y

² En cuanto a este tema es esclarecedor el trabajo de Loretta Napoleóni, “Terror incorporated: Tracing the dollars behind the terror networks”, Seven Stories Press, 2005.

así escapar de los organismos de seguridad que buscan controlar y monitorear el accionar de Hezbollah.

El segundo fenómeno es el de la aparición de émulos locales del Hezbollah libanés pero que tienen poca o ninguna relación con aquel grupo. En este ámbito el caso paradigmático es el recientemente aparecido “Hezbollah América Latina”, que se trata más de un grupúsculo de orientación ideológica bastante confusa y que combina elementos a primera vista irreconciliables.

El gran peligro para nuestra región es que estas dos amenazas puedan combinarse, tomen contacto operativo y aumenten, de esta manera, su capacidad. Esto es algo que va en perjuicio de todos.

El Hezbollah libanés en América Latina

El accionar de Hezbollah en nuestra región fue un secreto a voces desde principios de la década de los años noventa. La zona que atrajo la mayor atención de los investigadores contraterroristas es la conocida como “Triple Frontera”, el punto de encuentro entre Argentina, Paraguay y Brasil que es uno de los ejemplos más claros de las llamadas “zonas grises”. Un lugar donde el control estatal es bastante limitado y con fronteras que poseen altos niveles de permeabilidad. Otros los lugares en América Latina con similares características en cuanto a la simbiosis existente entre actividades delictivas y financiación del terrorismo son Maicao en Colombia, Iquique en Chile y la Isla Margarita en Venezuela.³

En los últimos tiempos ha habido importantes avances en cuanto a la coordinación de las fuerzas de seguridad que operan en esta zona y el intercambio de información de las mismas, tales como el Comando de la Triple Frontera compuesto por representantes de Argentina, Brasil y Paraguay, que luego ha dado lugar al Grupo 3+1 (Argentina, Brasil y Paraguay + Estados Unidos) luego de los atentados del 11 de Septiembre de 2001. Sin embargo, no siempre hay posturas coordinadas entre las visiones del “Grupo 3” y las que poseen los Estados Unidos de América.

No creemos que la zona de la Triple Frontera sea un lugar dedicado a la financiación de grupos terroristas en forma exclusiva. Lo que sostenemos es que es tan poco controlada la actividad económica que se produce en ese lugar que fácilmente puede generar nichos de financiación del terrorismo. Es decir, no queremos criminalizar o tachar de terroristas a todos los que operan comercialmente en la zona, pero tampoco podemos caer en el otro error extremo de considerar que no existe ningún problema.

La única manera de separar la paja del trigo es controlar mejor lo que sucede. Los últimos que deben negarse a ser controlados de manera más eficiente por las autoridades gubernamentales de sus respectivos estados son aquellos que injustamente son tildados de operar en connivencia con grupos terroristas. Cabe señalar que en la zona de la Triple Frontera no solo operan grupos cercanos a Hezbollah u organizaciones árabes o islámicas, también se evidencia la presencia de mafias de origen chino (tríadas chinas).

³ Hudson, Rex, Terrorist and organized crime groups in the Tri-Border Area (TBA) of South America, Federal Research Division, Library of Congress, Julio de 2003, Washington D.C.

Otra de las variables a considerar a la hora de analizar el accionar del Hezbollah libanés en América Latina es la benevolencia o complicidad con la que algunos sectores comunitarios árabes de estos países ven al grupo Hezbollah. Resulta, no solo como decíamos preocupante, sino también contradictorio. La mayoría de los descendientes de libaneses que viven en nuestra región profesan la religión cristiana (catolicismo de rito maronitas o cristianismo ortodoxo), y hoy los vemos apoyar de forma simplista a Movimiento Hezbollah olvidando que muchos de sus abuelos emigraron del Líbano bajo la presión de gobiernos musulmanes y, aún más importante, que en el ideario político de Hezbollah se propugna por un estado islámico donde los fieles de otras religiones tendrán un lugar secundario. Más aún, los libaneses y descendientes de libaneses que profesan la religión islámica también deberían entender que es un sinsentido el apoyar a un grupo que invoca la identidad religiosa a los fines de capitalizar este hecho con motivaciones políticas. La instrumentalización de la religión es innegable.

Un elemento que puede ayudarnos a comprender el apoyo de las diásporas a este tipo de grupos es entender que no es privativo de la comunidad libanesa, sino que se da con el caso de los irlandeses y el IRA (Ejército Republicano Irlandés, por sus siglas en inglés) o en el de los vascos y ETA. Las diásporas tienden a brindar apoyo a causas violentas y extremistas ya que en términos sociales es barato. Ellos no viven en un estado de violencia solo lo alimentan a través del dinero o del discurso, mientras gozan de la libertad y tranquilidad de las sociedades de acogida. Creen que la guerra tiene banda de sonido.

Sin embargo, más allá del apoyo brindado por las diásporas, las acciones del Hezbollah libanés en América Latina nos confirma la tendencia acerca de la complejización de las amenazas a la seguridad. Es decir, tenemos un problema clásico de tipo delictivo (contrabando, lavado de dinero o tráfico de estupefacientes) que se encuentra en un estado de simbiosis con un problema de terrorismo (ya que las utilidades de las actividades delictivas son utilizadas en parte para financiar al terrorismo). De ahí la necesidad de enfoque más comprensivos y holísticos a la hora de enfrentarnos a estas nuevas amenazas, donde la novedad reside en la combinación y potenciación de amenazas ya conocidas.

El Hezbollah Latinoamericano

Para analizar el nacimiento de este grupúsculo conocido como “Hezbollah Latinoamericano” y comprender su importancia real es necesario contextualizarlo dentro de las variables políticas y sociales de esta región. Es por eso que consideramos que este nuevo grupo debe ser relacionado más con los grupos izquierdistas de América Latina que con el Hezbollah libanés y que tomar el nombre de “Hezbollah” ha sido casi como adquirir una franquicia, aunque ni los propios miembros del grupo libanés lo sepan en forma directa.

Lo que ha hecho atractivo el nombre de Hezbollah han sido dos cosas: En primer lugar la imagen de lucha por la “liberación nacional”, constantemente esgrimida por grupo libanés durante sus años de lucha con Israel (aunque luego de la retirada israelí ya no tenga mucho sentido seguir hablando de ello) y, en segundo lugar, aunque íntimamente relacionada, la abierta lucha de Hezbollah contra Israel y los Estados Unidos de América, una postura tan cercana a la izquierda latinoamericana de los últimos años.

La izquierda latinoamericana sigue en forma anacrónica enamorada de la lucha armada. Basta con escuchar sus reivindicaciones históricas para comprender que hay un aura de romanticismo rodeando a la violencia desde esta postura ideológica, señal inequívoca de su inmadurez política (más allá de los peligros reales que esto implica). Por otra parte, en los últimos años hemos visto crecer en la región un antiamericanismo disfrazado de progresismo. Una visión romántica de la violencia y antiamericanismo presentados como lucha antiimperialista y la vieja opción por los más débiles⁴ han determinado que a lo largo y ancho de América Latina aparezca una visión favorable a Hezbollah que si bien creemos que todavía no ha sido aprovechada en todas sus posibilidades por el grupo libanés no podríamos descartar que algo así sucediera en el futuro.

Otro de los elementos a ser tomados en cuenta es la existencia de comunidades árabes en estos países latinoamericanos (fundamentalmente libaneses, sirios y palestinos) que guiadas más por motivos afectivos que por conocimientos de la realidad libanesa han agregado un elemento más de apoyo a Hezbollah en América Latina. O por lo menos, a la imagen que se conforman mentalmente de este grupo y sus actividades.

Un sector político que lo ve como un ejemplo de lucha por la liberación nacional y comunidades árabes afines se suman a otra realidad mucho más problemática: La existencia de zonas grises en algunos estados de América Latina donde las autoridades legítimas no ejercen el control esperado. Uno de los casos paradigmáticos es la zona de la llamada Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay, tal como lo hemos señalado en páginas anteriores.

Este contexto ha dado lugar a mediados del año 2006 a la aparición de un grupo denominado “Hezbollah Latinoamericano” que pretende tener “células” en varios países de la región, fundamentalmente Venezuela y Argentina. Se trata de una realidad más virtual que real, ya que era una página de Internet de los grupos de Yahoo, donde además de la forma poco profesional que tenía el sitio (en abierta contraposición con los sitios de Hezbollah en El Líbano) se reconocía abiertamente que no tenían relación directa con el grupo libanés.⁵ Con esto la tesis de la “Franquicia Hezbollah” toma fuerza.

Uno de los elementos curiosos es que el sitio está escrito en español y en idioma Chapatka (una de las formas del Maya), lo que agrega un elemento más: El indigenismo, para así estar en sintonía con el renacimiento y aumento del poder político de esta ideología en el continente.

Los frustrados atentados realizados por “Hezbollah Venezuela” el 23 de Octubre de 2006 con un paquete de explosivos cerca de la Embajada de los Estados Unidos de América en Caracas ha demostrado que este grupúsculo que hasta ese momento se trataba sólo de una iniciativa virtual ha pasado hacia su faz operativa, aunque la forma en que se realizaron los mismos nos dice mucho acerca de su preparación.

⁴ Sin entender que en la guerra asimétrica moderna no hay débiles y fuertes en sentido tradicional. La guerra de julio de 2006 nos lo acaba de demostrar.

⁵ Torres Soriano, Manuel, La fascinación por el éxito: El caso de Hezbollah en América Latina, Jihad Monitor Occasional Paper N° 1, 17 de Octubre de 2006. Disponible en el sitio web Jihad Monitor (<http://jihadmonitor.org>).

La falta de profesionalidad en la planificación de esta acción terrorista nos confirma que se trata de un grupo bastante improvisado y que su principal objetivo es el de capitalizar la actual actitud social y política venezolana, totalmente contraria a los Estados Unidos de América y al Estado de Israel. En este contexto es que podemos decir que “Hezbollah Venezuela” es la manifestación más virulenta de esta opinión.

Lo grave es que las autoridades venezolanas puedan dar la impresión que una acción terrorista como la señalada puede gozar de impunidad puesto que se sitúa en el mismo espectro ideológico antinorteamericano del Presidente Hugo Chávez.

En cuanto a “Hezbollah Argentina”, creemos que no puede separarse de la visión macro regional de lo que se denominaría la “Revolución Bolivariana”. Hubo dos hechos que nos permiten hacer esta afirmación. En primer lugar durante la Cumbre del MERCOSUR realizada en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante el mes de julio de 2006 pudieron verse carteles y pancartas del Hezbollah libanés, llevadas por grupos denominados “Progresistas” y bastantes afines a estas posturas.

En los dos casos, tanto en el Hezbollah Venezolano como en el Hezbollah Argentino a pesar de sus obvias diferencias encontramos una mezcla de progresismo, revolución bolivariana, indigenismo, antiamericanismo, antisionismo y reafirmación de la lucha armada.

Todos estos elementos nos permiten afirmar que no se trata solo de la expansión de las actividades del Hezbollah libanés en nuestra región sino de la aparición de un fenómeno distinto que obedece a motivaciones y contextos centralmente latinoamericanos. De todas maneras, no podemos dejar de señalar que desde nuestro punto de vista el peligro reside en que su pueda establecer una conexión que vaya más allá de los discursivo entre ambos grupos.

Conclusiones

La presencia de Hezbollah en América Latina (tanto el Hezbollah libanés como el Hezbollah Latinoamericano) representan un llamado de atención para los aparatos de seguridad de nuestros países y requieren de un accionar organizado y coordinado para contrarrestar estas amenazas lo antes posible.

En el caso del Hezbollah libanés su presencia y desarrollo está ligado a la falta de control y corrupción de las instituciones estatales de algunas de las regiones de nuestros países, las denominadas “zonas grises” donde existe una débil presencia estatal es el escenario propicio para que este grupo desarrolle sus actividades delictivas y de proselitismo.

En el caso del Hezbollah Latinoamericano, si bien su presencia es más virtual que real, el peligro radica en que es un síntoma que viene a demostrar el “prestigio” que en algunos sectores sociales e ideológicos ha obtenido Hezbollah visto, para estos sectores, como un adalid de la lucha antiimperialista. El gran desafío, en este caso, es evitar que esta simpatía virtual se convierta en un peligro real.

Se trata, en definitiva, de dos situaciones riesgosas que pueden potenciarse en caso de unirse. Por lo tanto no podemos enfrentarla de la misma manera sino que debemos generar respuestas para cada uno de estas dos amenazas en forma individual. Demás está decir que la opción militar es la menos acertada. Lo que hay que terminar es con las condiciones que le dan origen y apoyo y no atacar al problema cuando ya está instalado socialmente.

El caso del accionar del Hezbollah libanés en América Latina es el que puede solucionarse a partir de la voluntad de los estados de nuestra región que realmente estén dispuestos a terminar con estas zonas libradas y de anomia estatal. La voluntad política es determinante. Ante un endurecimiento de los controles, ante un cambio de las condiciones, los grupos terroristas cambiarán de ámbito.

En el segundo caso analizado, el accionar de Hezbollah de América Latina, la situación es un poco más compleja porque la voluntad de acción estatal debe ir acompañada de un cambio en las percepciones sociales. Fundamentalmente, nos referimos a la imagen un tanto romántica que se tiene acerca del uso de la violencia y de lucha antiimperialista por parte de algunos sectores sociales. Esto no cambia con más controles policiales en las fronteras o con iniciativas contra el lavado de dinero.

Lo más importante es concienciar a la población acerca de un hecho esencial quienes buscan imponer sus ideas a través de la violencia ejercen luego el poder por el mismo medio. Quienes pretenden hablar en nombre de Dios no son permeables al disenso o al diálogo.

Bibliografía

Cordesman, Anthony, Lebanese security and the Hezbollah, 14 de Julio de 2006, Center for Strategic and International Studies.

Estados Unidos de América. Departamento de Estado. Patterns of Global Terrorism : 2006.

Hamilton, Christopher, Hezbollah's Global Reach, testimonio ante el Comité de Relaciones Internacionales, Subcomité de Terrorismo Internacional y No Proliferación, Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América, 28 de Septiembre de 2006.

Hudson, Rex, Terrorist and organized crime groups in the Tri-Border Area (TBA) of South America, Federal Research Division, Library of Congress, Julio de 2003, Washington D.C.

Jordán, Javier y Torres, Manuel, Consideraciones acerca de la primer acción (frustrada) de "Hezbollah Venezuela", Jihad Monitor Special Report, 27 de Octubre de 2006. Disponible en el sitio web Jihad Monitor (<http://jihadmonitor.org>).

Karmon, Ely, *Hezbollah América Latina : Strange group or real threat?*, Noviembre, 14 de 2006. Disponible en

Martín, Javier, *Hezbollah*, Ediciones de La Catarata, Madrid, 2006.

Meehan, Howard Vicent, Terrorism, Diasporas and permissive threat environments : A study of Hizballah´s fundraising operations in Paraguay and Ecuador, Naval Postgraduate School, Monterrey, Diciembre de 2004.

Napoleoni, Loretta, Yihad : Cómo se financia el terrorismo en la nueva economía, Ediciones Urano, Barcelona, 2004.

STRATFOR, Hezbollah and Iran: Security risks beyond the Middle East, Julio de 2006.

Torres Soriano, Manuel, *La fascinación por el éxito: El caso de Hezbollah en América Latina*, Jihad Monitor Occasional Paper N° 1, 17 de Octubre de 2006. Disponible en el sitio web Jihad Monitor (<http://jihadmonitor.org>).